

Por François Biot, o.p.

En el Concilio, la Iglesia ha comprendido mejor su razón que es, ante todo, misionera. Pero, en función de qué condiciones ~~realiza~~, que nuestro tiempo sin duda le impone, debe realizar su labor misional, su razón ~~de ser~~.

La reforma estructural propuesta en el Concilio, y discutida ya muy cuidadosamente durante las dos primeras sesiones, afectará profundamente la situación de las iglesias del Tercer Mundo, como el padre Chenu ya se lo demostró admirablemente en el primer número de esta revista.

Pero tal reforma ~~afectará~~ acabará por afectar a la Iglesia entera. En particular, ~~tiene~~ debe tener consecuencias de gran importancia para la misión, dado que el Concilio Vaticano II ha logrado formar una conciencia cada vez más viva, tanto entre los obispos <sup>o</sup> como ~~entre~~ todos los cristianos, de la necesidad de una renovación misionaria. ~~Esto se~~ <sup>Cuanto más</sup> profundizaba en las discusiones mayor era la importancia que se le daba a la relación de la Iglesia con el mundo, llegando-se a considerarla como la cuestión primordial del momento. Esta toma de conciencia originó, como ya sabemos, la decisión de preparar un esquema conciliar sobre el problema ~~al que se le añadirían~~ <sup>a los</sup> textos proyectados. En el estadio actual del desarrollo del Concilio, podemos decir que el punto crucial del Vaticano II se sitúa en el esquema XVII.

A la luz de las grandes tendencias que se manifestaron desde las primeras sesiones, <sup>(del Concilio)</sup> y de acuerdo con las primeras informaciones ~~de que podemos disponer~~ acerca del esquema XVII de que podemos disponer, quisiéramos ofrecer aquí algunas simples reflexiones acerca de lo que podríamos llamar "las condiciones necesarias para una Iglesia misionera". Creemos, en efecto, que la eficacia de las solenes declaraciones del Concilio depende de la preparación y <sup>la amplitud de espíritu</sup> ~~de~~ los cristianos. Ningún texto, ni siquiera el mejor de ellos, actuará como se quiere en la conciencia de los cristianos si estos no están preparados para comprenderlo. Por lo tanto, es necesario ~~hacer~~ reflexionar a, desde los diferentes lugares donde cada uno de nosotros se encuentra providencialmente situado, para descubrir cuáles son, hoy día, las exigencias de la misión.

QUE LA IGLESIA VIVA EN ESTADO DE REFORMA.

Podríamos comenzar diciendo, de modo muy general, y utilizando una expresión común en el lenguaje ecuménico de hoy día, que es necesario y suficiente que la Iglesia sea ~~la~~ sea la Iglesia. Sin embargo, esta cuestión requiere ser esclarecida para que pueda emplearse en un sentido católico sin riesgo de equivocarse.

En efecto, la palabra Iglesia designa, por una parte, la comunidad de aquellos que

concreta de aquellos que reconocen al Cristo como Señor y Salvador, llevan sus signos sacramentales y viven en comunión fraterna y orgánica los unos con los otros: tal es el conjunto concreto de los católicos. Esta comunidad concreta es reconocida por nosotros los católicos como la manifestación histórica del Cuerpo de Cristo, que también llamamos Iglesia para subrayar en forma precisa el lazo fundamental que se puede expresar en términos de identificación relativa. La Iglesia Católica es el Cuerpo de Cristo realizado históricamente, decimos. Pero, si esto es cierto, no lo es menos que esta identificación no puede llevarnos pura y simplemente a aplicar a la Iglesia en su realización histórica lo que no es absolutamente verdadero más que acerca del ~~REAL~~ Cuerpo de Cristo que es la Iglesia en su <sup>(realidad)</sup> forma última y "mística" o, más bien, misteriosa (es decir, del orden del misterio). El Cuerpo de Cristo, por ejemplo, como lo recordase en la primera sesión del Concilio el Cardenal Liénart, trasciende los límites y las fronteras vivas de la vida misma de Jesucristo sin ser por ellos de la Iglesia Católica en el sentido en que son de ella las comunidades humanas que están visiblemente ligadas a la Iglesia Católica Romana.

A esta distancia real ~~entre~~ con el interior ~~de~~ una identificación es necesario añadir aún otra separación: la comunidad concreta de los católicos de una u otra época (la nuestra, por ejemplo) no hace uso ni plena ni perfectamente de todos los medios de (la) gracia que están objetivamente a su disposición en la institución eclesial. En otros términos (quizás más exactos ya que más generales y no únicamente éticos) la ~~realización~~ <sup>forma real</sup> histórica actual de la institución es necesariamente imperfecta y, en cierto modo, parcial. Tomando esto en consideración y para no citar más que un ejemplo, la ~~forma~~ <sup>manera</sup> concreta en la que hoy día ha tomado realidad la primacía pontifical, bajo la forma de una centralización extrema, es una de tantas maneras; ofrece, sin duda, ventajas, pero también inconvenientes: no es la única posible, ni necesariamente la mejor, aún en un momento dado. ~~En~~ ~~esta~~ ~~disociación~~ ~~entre~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~es~~ ~~la~~ ~~Iglesia~~, institución ideal, y su realización histórica bajo formas diversas de esta institución. Esta disociación es, indudablemente, inevitable; se desprende de la naturaleza de las cosas. Impone a la Iglesia un estado de reforma permanente, no sólo desde un punto de vista ético (que tiene, desde luego, su importancia), sino también, y quizás sobre todo (aunque habitualmente lo percibamos aún mucho más dificultad), desde un punto de vista estructural.

Tal nos parece que es la ~~principal~~ <sup>principal</sup> condición de la vitalidad misionera de la Iglesia, es decir, el que se esfuerza sin cesar en reducir la disociación que existe entre la ~~institución~~ <sup>institución</sup> "en plenitud" que es de derecho, y la forma real histórica de esta institución, ~~que~~ <sup>que</sup> de hecho, la representa. Este esfuerzo debe realizarse siguiendo los ~~principios~~ <sup>principios</sup> fundamentales de la institución: Unidad, Santidad, Catolicidad, Apostolado.

QUE LA IGLESIA NO SEA CONFUNDIDA CON UNA SOCIEDAD POLITICA.

El principio de "que la Iglesia sea la Iglesia" debe poder ser comprendido, además, en un segundo sentido, que a nuestro modo de ver aporta la segunda condición de una Iglesia auténticamente misionera. Queremos hablar aquí de la fidelidad de los católicos de hoy y de la conformidad de las instituciones concretas por las cuales se realiza y se expresa hoy día a la Iglesia <sup>con</sup> la naturaleza original y única de esta comunidad, que es el Cuerpo de Cristo. Históricamente, la Iglesia ha ~~siempre~~ quedado marcada por la experiencia que llevó a cabo en la Edad Media al encontrarse a la cabeza de la civilización cristiana. El papel político, ~~del~~ <sup>de</sup> la institución social "Iglesia" pertenece ~~indudablemente~~ indudablemente al pasado. Pero está bien claro que aún no hemos salido completamente de este período, al menos en el sentido en que muchos entre nosotros sienten nostalgia por ese pasado en el cual la distinción ~~entre~~ (que, por otra parte, siempre se mantuvo de derecho) entre la ciudad temporal y la ciudad eclesial había sido prácticamente olvidada en beneficio de ~~esta~~ esta última. La Iglesia ha sido un importante factor en la civilización y en la cultura; podía llevar su mensaje original a un mundo que le era familiar y donde su lenguaje resultaba ~~perfectamente~~ perfectamente comprensible.

Si las consecuencias de esta situación de hecho fueron, por un lado, felices, no dejaron por ello de hacer ~~correr~~ <sup>correr</sup> a la Iglesia ciertos riesgos que, ~~existen~~ <sup>existen</sup> en cierto modo, sigue aún corriendo. La Iglesia aparece a los ojos de los que están fuera de ella (y quizás también esto les sucede, en parte, a algunos de sus miembros) como una organización cultural como hay otras, que ~~existen~~ <sup>existen</sup> más implica una cierta forma de civilización, diferente de las otras. Una civilización, pero sin trascendencia. En Asia y África, es verdad, la predicación del evangelio se ha visto muy a menudo acompañada por contribuciones civilizadoras. No hay duda de que tal es la razón por la cual ~~los~~ Estados laicos, como el francés, han favorecido tan claramente la actividad misionera. En el caso de Francia, se trataba ~~principalmente~~ <sup>principalmente</sup>, a los ojos del Gobierno, de la proyección de la cultura francesa. Cualquiera que sea el valor que queramos darle a este hecho, ~~no se le puede negar~~ no se le puede negar, así como hay que reconocer la importancia de sus consecuencias.

Lo que aquí decimos acerca del pasado nos parece, sin embargo, de actualidad. Todo el mundo concuerda en que hoy la Iglesia no dirige ~~la~~ la cultura y la civilización. Pero muchos entre nosotros consideran que la Iglesia, y sólo ella, aporta elementos ~~esenciales~~ <sup>esenciales</sup> y eficaces para la construcción de la ciudad temporal. Frente a los problemas que se presentan hoy día en el mundo (justicia social, entendimiento y colaboración internacional, etc...) damos frecuentemente la impresión de que creemos ~~ser~~ <sup>ser</sup> los únicos que conocen las soluciones, sin que, frecuentemente, nos hallamos ~~haciendo~~ <sup>haciendo</sup> el trabajo de estudiar cuidadosamente el contenido ~~de~~ de esos problemas. Al hacer esto, nos arriesgamos a

con algo diferente de lo que es o de lo que debe ser. Hoy día más resulta evidente para todos que la Iglesia no es un buen laboratorio de física o química. Pero no se recuerda y se subraya con la misma frecuencia que tampoco es una especie de "sociedad de naciones", ni un organismo de beneficencia, ni un suprasindicato. Y esto es, sin embargo, completamente cierto si al menos no nos olvidamos del ~~por~~ porqué el Señor Jesucristo constituyó su Iglesia. La Iglesia está constituida esencialmente por la Fé, la Esperanza y la Caridad, que expresan las ~~relaciones~~ relaciones de la humanidad con Dios, en Jesucristo; se constata en la historia por medio del juego ~~estructural~~ de la estructura sacramental, cuya única razón de ser se encuentra en esta relación original entre ~~de la~~ ~~de la~~ de la humanidad con Dios y de Dios con la humanidad. Es por lo tanto de una ~~naturaleza~~ naturaleza totalmente diferente de la de las instituciones de este mundo; su ~~misión~~ misión es de otro orden. Cuanto más manifiesta la comunidad actual de los católicos, mediante los signos más expresivos posibles, esta trascendencia, más será la Iglesia, más será ~~realmente~~ realmente misionera.

QUE LA IGLESIA SEA LA HUMILDE CONCIENCIA DEL MUNDO.

Pero, será la Iglesia entonces para trascendencia. Muchos pueden verse tentados a creerlo. En la distinción, muchas veces recordada actualmente, entre lo espiritual y lo temporal, nos parece adecuado introducir una distinción pura y simple entre lo que ~~corresponde~~ corresponde al cuidado de la Iglesia -lo espiritual- y lo que ~~corresponde~~ corresponde al ~~ámbito~~ ámbito profano; lo temporal. También se llegaría a considerar que lo ~~terrestre~~ <sup>terreno</sup> terrestre, lo profano, lo político, escapan totalmente a la Iglesia y que no juega ningún papel en ello. Pero nos parece que ~~pasamos~~ ~~pasamos~~ la tercera condición para que exista verdaderamente una Iglesia ~~terrenal~~ <sup>terrenal</sup> estriba en que este presente y realmente presente en el mundo de los hombres. La Iglesia no es todavía el Reino; todavía no es el paraíso realizado, sino en una forma parcial e inacabada. Existe y vive sobre esta tierra, y los miembros que la constituyen pertenecen aún a ese mundo de los seres humanos, que no pueden, aunque lo quieran, escapar a la condición humana y terrestre. Aún el más místico de los ermitaños permanece ligado a las condicionantes temporales de la existencia humana. Todos los obispos están igualmente comprometidos en la aventura humana, y sus funciones de otro orden no los libran del mundo. No es posible tampoco explicar la distinción entre el clero y los laicos a través de la distinción entre la Iglesia y el mundo.

El clero y los laicos son, los unos y los otros, aunque no en forma absolutamente idéntica, miembros de la ciudad eclesial y de la ciudad terrestre. Esta idea de la Iglesia en el mundo se expresa mejor a través de la idea de servicio; su misión es la de servir al hombre; no solamente en una forma abstracta y...

indicándole en una manera más o menos teórica lo que debe creer y hacer, para <sup>su salvación</sup> ~~su salvación~~ en un día futuro, sino participando ~~en~~ su manera, en la realización del hombre. Y lo hace, en cierta forma, negativamente en la medida en que <sup>se opone</sup> ~~debe oponerse~~, a través de la voz de sus autoridades y del cotidiano comportamiento de todos sus miembros a todo aquello que en nuestro mundo actual es un factor de deshumanización. Por otra parte lo hace positivamente con la participación de sus miembros en la humanización progresiva del mundo. Haciendo esto, la Iglesia, sin imponer sus propias convicciones, se encarga de manifestar la significación última del esfuerzo humano hacia <sup>una</sup> ~~la~~ mayor humanización. Esa significación no es otra que el Hombre realizado, ~~manifestado~~ Jesucristo mismo. La Iglesia aparecerá entonces ante nuestros ojos en cierta forma como la "conciencia" del mundo, a condición de eliminar de esa expresión todo aquello que pudiera implicar orgullo o satisfacción de sí mismo. Pero esa significación no se podrá ~~lograr~~ <sup>lograr</sup> sino en la medida en que la lucha por la humanización sea llevada a cabo desinteresadamente, sin buscar el triunfo de la propia causa.

Es preciso sin embargo <sup>indicar</sup> subrayar el cambio de perspectiva, que debemos todos realizar, de una concepción conquistadora de la misión de la Iglesia, a una <sup>para</sup> concepción más ~~pasiva~~, como lo indicaba recientemente en un artículo aparecido en las 'Informations Catholiques Internationales' monseñor Blomjous. La misión de la Iglesia, pequeño rebaño perdido entre las naciones <sup>(y</sup> ~~obviamente~~ <sup>obviamente</sup> cada vez más minoritario en el mundo) es la de ~~manifestar~~ <sup>manifestar</sup> la significación última ~~de~~ <sup>de</sup> ~~este~~ mundo.

#### QUE LA PRESENCIA DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA SIGNIFICA QUE JESUCRISTO SALVA A LOS HOMBRES REALES.

Esa función no puede ser <sup>deumpiada</sup> realizada por la Iglesia (y esta es la cuarta condición para que <sup>exista</sup> una Iglesia Misional) si los laicos no ocupan realmente su lugar en la vida de la comunidad eclesial. Es necesario, en efecto, que en la Iglesia haya cristianos que tengan como función esencial la de manifestar la trascendencia, es decir, recordar y hacer ver con su misión misma que la gracia viene de Jesucristo, de lo que podemos llamar el "más allá" o de lo que con frecuencia se designa como ~~el~~ <sup>el</sup> "lo Alto". Encargados de manifestar, en otras palabras, que la salvación se debe a una libre iniciativa de Dios, que ~~llamando~~ <sup>llamando</sup> a los hombres, los invita a participar en su propia vida. ~~Entre~~ <sup>Entre</sup> cristianos son los obispos y los sacerdotes, el conjunto de ministros que están al servicio de la autoridad reveladora y santificadora de Jesucristo. ~~Entre~~ <sup>Entre</sup> también están los cristianos que tienen <sup>dentro de</sup> ~~en~~ la Iglesia la misión de manifestar a quién se dirige la iniciativa Divina; los hombres en su humanidad misma (y no fuera de su

la vida divina, en conformidad con lo que el mismo Jesucristo vivió en su humanidad. La universalidad y la humanidad de la salvación (es decir de la realización última) se revelan y se manifiestan en la Iglesia a través de los laicos. Esto es indispensable, porque sino la realidad de la salvación permanece ajena a los hombres.

No se repetirá nunca suficientemente que es la Iglesia toda, la que ~~es~~ es por vocación misional. La acción misional no puede reservarse tan solo para algunos especialistas mas o menos dotados para la vida difícil o para las expediciones peligrosas ni aun a los obispos. La distinción entre sacerdocio y los laicos no es anterior a la misión de la Iglesia. Todos los miembros del pueblo de Dios, por el mismo echo de que participan en el sacerdocio de Jesucristo, han sido enviados al mundo para realizar ahí su presencia y su acción sacerdotal. Es en el interior de esa misión común en donde es necesario distinguir dos funciones esenciales; la del sacerdote (u obispo) que recuerda que Jesucristo ha "descendido del cielo, enviado desde lo Alto por su Padre" y la del laico que nos recuerda que la llegada del hijo tuvo como fin la humanidad misma que debe entrar un día en la Resurrección de Jesucristo.

En otras palabras, la Iglesia es misional en tanto que es conciencia del mundo. Dentro de ella el clero manifiesta que la significación última de la humanidad viene del Señor, en una forma trascendente. Pero los laicos, por su parte, nos señalan que son los hombres mismos los que son llamados, que es la humanidad misma la que recibe, de Dios, ese destino y esa significación trascendente.

que la libertad del espíritu sea <sup>respetada</sup> ~~reservada~~

La presencia efectiva de la Iglesia en el mundo implica la complementariedad del sacerdocio con los laicos (o mejor del episcopado y los laicos) en la realización de la misión de la Iglesia. Esta exigencia no es evidentemente la única. Muchas otras sería necesario indicar. Limitémonos ahora a señalar brevemente dos de entre ellas que hoy en día aparecen como particularmente urgentes. El mundo de hoy, en el cual la Iglesia debe estar presente por su vocación misional, se encuentra en vías de unificación, en esto no es necesario insistir ya que es evidente de sí. Esa unificación fundamentada en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, se expresa a través de la creación de un cierto tipo de cultura o civilización. Sin embargo ese proceso tan poderoso de unificación va acompañado paradójicamente de una agudización de ~~las divergencias~~ las divergencias.

Nuestro mundo se caracteriza también por la toma de conciencia del valor de esas diferencias. El acceso a la independencia política y económica de numerosos pueblos se traduce también en reivindicación de independencia cultural, afirmada a veces con violencia y hostilidad hacia aquellos que han destruido sus tradiciones locales. No se propone de una manera mas fácil su

La Iglesia está capacitada para entrar en esas perspectivas, ya que se llama a sí misma católica, es decir que se proclama portadora de un mensaje tal, que comprende a todos los valores humanos, ~~segunda~~ ~~condición~~ ~~esencial~~ ~~para~~ ~~una~~ ~~Iglesia~~ ~~misional~~. Ese sentido y ese respeto por la diversidad nos parecen también, una condición esencial para una Iglesia misional.

En cuanto que su realización ~~es~~ ~~tan~~ ~~difícil~~ ~~resulta~~ ~~mas~~ ~~importante~~ ~~en~~ ~~insistir~~ ~~en~~ ~~esa~~ ~~condición~~. En efecto, la Iglesia, a través del curso de su historia se ha asimilado progresivamente a las civilizaciones que se han sucedido desde el Tiempo de los Apóstoles. La Iglesia logró perfectamente su integración al mundo griego, después al al mundo latino, ~~hasta~~ ~~grados~~ ~~tal~~ ~~que~~ su expresión dogmática, cultural y disciplinaria se ~~incorpora~~ ~~en~~ ~~los~~ ~~elementos~~ ~~de~~ ~~esa~~ ~~civilización~~ ~~greco-latina~~. De esa manera los conceptos griegos sirvieron a la Iglesia para para expresar el dogma de la trinidad y el dogma cristológico. Lo mismo sucedió en el campo de la liturgia y de la organización concreta de la institución al punto de que los sucesores de Pedro, por ejemplo, tomaron los títulos que sirvieron en otras épocas a los emperadores romanos (Pontifex Maximus, etc): Lo que ha sucedido en la historia ~~no~~ ~~es~~ ~~posible~~ ~~de~~ ~~borrar~~ ~~y~~ ~~no~~ ~~es~~ ~~posible~~ ~~tampoco~~ ~~hoy~~ ~~día~~ bajo pena de poner en ~~seria~~ ~~duda~~ la acción del Espíritu ~~La~~ historia de la Iglesia, regresar a una especie de punto de partida original que se intentara lograr a través de métodos científicos o de otra ~~manera~~. Es por tanto absolutamente necesario para la misión de la Iglesia que el misterio de Cristo pueda ser expresado en términos que sean comprensibles ~~para~~ ~~los~~ ~~Indus~~, ~~los~~ ~~Chinos~~ ~~y~~ ~~los~~ ~~Africanos~~, los más alejados de la mentalidad greco-latina. Igualmente es de la mayor importancia que ese mensaje de Jesús sea expresado en términos ~~culturales~~ ~~y~~ ~~celebrado~~ ~~de~~ ~~acuerdo~~ ~~con~~ ~~las~~ ~~formas~~ ~~que~~ ~~sean~~ ~~accesibles~~ ~~a~~ ~~los~~ ~~hombres~~ ~~modernos~~ ~~cuya~~ ~~mentalidad~~ ~~tecnica~~ ~~es~~ ~~cada~~ ~~vez~~ ~~mas~~ ~~extraña~~ ~~a~~ ~~las~~ ~~culturas~~ ~~antiguas~~ ~~y~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~antigua~~ ~~cultura~~ ~~occidental~~. Si la solución propuesta por los teólogos protestantes como ~~Bultmann~~ (bajo la forma de la 'desmitificación') aparece finalmente inaceptable para la fe católica, precisamente a causa de la aportación inalienable del desarrollo histórico, no es menos cierto que allí hay un verdadero problema, del cual encontramos una expresión reciente en el libro ~~del~~ ~~obispo~~ ~~Anglicano~~ ~~Honest~~ ~~to~~ ~~god~~.

Para responder a ese problema, por difícil que parezca, por razón de su importancia misional, es necesario recordar que el Espíritu Santo está siempre presente entre nosotros y que está realizando su labor en el corazón de los hombres.. Llegamos así a la última condición necesaria para una Iglesia ~~misional~~.

La presencia de la Iglesia en las divergencias del mundo actual ~~no~~ ~~se~~ ~~puede~~ ~~realizar~~ ~~a~~ ~~través~~ ~~de~~ ~~decisiones~~ ~~que~~ ~~provengan~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~alto~~ ~~o~~ ~~del~~ ~~centro~~ ~~de~~ ~~ella~~ ~~misma~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~ajena~~.

realidad de esas divergencias. Hablemos con claridad; no son los teólogos "romanos", ni aun los teólogos europeos los que podran expresar el misterio de Jesús en una teología verdaderamente indio o china, sino que son los mismos cristianos indus y chinos los que podran progresivamente expresar en su lengua y a través de sus instrumentos culturales el misterio de Jesucristo. En la misma forma que son los cristianos africanos y japoneses los que debe de encontrar las formas de celebración litúrgica que conmemoran del misterio de Cristo que correspondan a su sensibilidad religiosa. Eso supone, por un lado, que estemos decididos a no contentarnos hoy día con reformas superficiales e inmediatas en el dominio de la liturgia como en el de la disciplina o en el de la dogmática ( cada uno de esos dominios presenta diferentes problemas). Eso supone tambien, por otra parte, que tengamos un respeto infinito por la acción del Espíritu <sup>en</sup> todas las partes de la Iglesia, suscitando la libertad de los cristianos en la realización de su entrega a Jesucristo.

Dicho en otra forma, es preciso sacar a plena luz una de las características de la Iglesia de Jesucristo, que es la libertad. La libertad no es ni capricho ni desorden, sino la acción del Espíritu que propicia las búsquedas, los ensayos, a través de intentos, para mostrar la riqueza infinita, nunca totalmente expresada en nuestro comportamiento de cristianos, ni aun en las declaraciones dogmáticas del misterio de Cristo. La Iglesia solo sera <sup>universal</sup> nacional hoy en día, y no solo en una forma abstracta y teórica, sino en una forma <sup>real</sup> auténtica, al acoger como un don del Señor la libre búsqueda de una respuesta humana y diversificada a la Revelación divina.

*Con brevedad*  
 En las páginas anteriores <sup>hemos evocado todo</sup> tan solo hemos evocado <sup>rapidamente</sup> lo que nos parecía necesario <sup>actualmente</sup> para que la Iglesia sea verdaderamente <sup>universal</sup> nacional <sup>en el mundo actual</sup> en el mundo que es el nuestro, con sus riquezas, sus valores, pero tambien con sus errores, sus dificultades y sus riesgos.

*Al pasar*  
 Al pasar revista a todo lo que parece se nos exige a nosotros, cristianos del siglo XXI, con nuestros límites y nuestras insuficiencias, podemos estar tentados de caer en el pesimismo. Vale mas sin duda ponernos en la gracia de Dios. La toma de conciencia de las exigencias evangelicas <sup>va acompañada</sup> siempre del don del Señor, que da a los suyos <sup>el mismo</sup> que reclama de ellos. Es mejor pues alegrarnos de ser convocados a <sup>los</sup> tareas en términos tan nuevos. Tenemos el privilegio de <sup>ser</sup> <sup>los</sup> <sup>beneficiarios</sup> de un esfuerzo <sup>constante</sup> de renovación de la Iglesia, tanto de la Iglesia católica como de las iglesias <sup>evangélicas</sup>

a trabajar en esta renovación.

El primer paso en esta renovación es el estudio de la realidad actual. Para ello se debe convocar a una asamblea de representantes de todos los sectores de la comunidad. Esta asamblea debe ser convocada por un comité de impulso que se forme al efecto. El comité de impulso debe estar integrado por personas de reconocida autoridad y capacidad. Su función principal será la de convocar a la asamblea y preparar el programa de trabajo. La asamblea debe ser convocada en un lugar accesible a todos y en un horario conveniente. El programa de trabajo debe ser claro y concreto. Debe incluir los temas que se van a discutir y las acciones que se van a tomar. La asamblea debe ser convocada en un lugar accesible a todos y en un horario conveniente. El programa de trabajo debe ser claro y concreto. Debe incluir los temas que se van a discutir y las acciones que se van a tomar.

Después de haber estudiado la realidad actual, se debe convocar a una asamblea de representantes de todos los sectores de la comunidad. Esta asamblea debe ser convocada por un comité de impulso que se forme al efecto. El comité de impulso debe estar integrado por personas de reconocida autoridad y capacidad. Su función principal será la de convocar a la asamblea y preparar el programa de trabajo. La asamblea debe ser convocada en un lugar accesible a todos y en un horario conveniente. El programa de trabajo debe ser claro y concreto. Debe incluir los temas que se van a discutir y las acciones que se van a tomar. La asamblea debe ser convocada en un lugar accesible a todos y en un horario conveniente. El programa de trabajo debe ser claro y concreto. Debe incluir los temas que se van a discutir y las acciones que se van a tomar.

En la parte superior del documento se encuentra un espacio reservado para el sello o la firma. Este espacio está delimitado por líneas horizontales y verticales. En la parte inferior del documento se encuentra un espacio reservado para el texto de la carta o el mensaje. Este espacio está delimitado por líneas horizontales y verticales. En la parte inferior del documento se encuentra un espacio reservado para el texto de la carta o el mensaje. Este espacio está delimitado por líneas horizontales y verticales.

## THE CHURCH'S MISSION: FIVE GUIDING PRINCIPLES

"Through the Council, the Church has better understood its missionary nature. But how, given the demands placed upon it by the era in which we live, will it accomplish the mission which is its 'raison d'être.'"

As Father Chenu so admirably pointed out in the first issue of this magazine, the structural reform proposed in the Council and carefully discussed in the first two sessions should profoundly affect the churches of the Third World. (referring to the nations now in the process of development).

But such a reform must ultimately influence the entire Church. ~~In particular,~~ <sup>particularly important</sup> It ought to have consequences ~~of great~~ ~~importance~~ for the mission of the Church. Vatican II has succeeded in creating a more vital consciousness of the necessity for a missionary renewal, <sup>both</sup> among the assembled bishops and Christians in general. As the discussion continued it became increasingly apparent that <sup>today's</sup> ~~the~~ fundamental question ~~appearing today~~ <sup>is</sup> the relationship of the Church with the world in which it ~~acts~~ <sup>acts</sup>. When it became aware of this fact, the Council planned a schema on the problem and added it to the sixteen projected texts. At the present time we might say that the crucial issue of Vatican II is found in schema XVII.

Following we would like to offer some reflections on the necessary conditions for a missionary Church, in light of the basic tendencies manifested during the first two sessions and the first information available on schema XVII. We

believe that the effectiveness of the declarations of the Council depends on the openness and the preparation of Christians. Not even the finest text will result in action if Christians are not prepared to understand it. Therefore, each one of us, from our distinct vantage points, must try to discover the demands of the Church's mission today.

#### The Church in Continual Reform:

It is necessary and sufficient that the Church be the Church, speaking in the ecumenical language common today. However, this point must be clarified so that it is employed in a Catholic sense without risk of error. The word 'Church' means, in one sense, the concrete community of those who recognize Christ as Lord and Saviour, who carry his sacramental mark, and live in organic and fraternal unity with each other. This concrete community is recognized by Catholics as the historical manifestation of the Body of Christ. It is also called the 'Church' to emphasize the fundamental bond which can be expressed in terms of relative identification. The Catholic Church is the Body of Christ realized historically. But if this is true, it is also true that this identification does not allow us to apply to the Church in its historical fulfillment what is not absolutely true of the Body of Christ, for that is what the Church is in its ultimate and 'mystical' (or better mysterious, i.e. in the realm of mystery) form. The Body of Christ, as Cardinal Lienart stated in the first session of the Council, transcends the limits of the Church

proper; those on the boundaries live the life of Christ without being part of the Catholic Church in the same sense as are those communities which are visibly united to the Roman Catholic Church.

To this real discrepancy must be added still another: the concrete Catholic community of any given era (our own, for example) does not make full or perfect use of all the means of grace which are at its disposal in the ecclesiastical institution. In other words, the present historical form of the institution is necessarily imperfect and, to a certain extent, partial. As an example, the concrete form which the pontifical primacy has assumed today--extreme centralization--is only one of many possible forms. It certainly has its advantages, but it also has disadvantages. It is not the only possible form, nor necessarily the best, even at a given moment. Here too we see the discrepancy between the Church as an ideal institution and its historical fulfillment in various forms. This discrepancy is, undoubtedly, inevitable; it springs from the very nature of things. It imposes on the Church a permanent state of reform from both an ethical point of view (which is, of course, important) and a structural point of view (although the latter is much more difficult to recognize).

It seems to us that this is the first condition for missionary vitality within the Church: that it ceaselessly attempt to reduce the discrepancy which exists between the ideal institution and the present historical form of this institution as it is in fact. This effort should take place according to the bases of the

institution: Unity, Sanctity, Catholicity, Apostolicity.

The Church: No Identification with a Political Society

The principle of the church being the Church must also be understood in another sense. This brings us to the second condition for an authentically missionary Church. We wish to speak here of the fidelity of today's Catholics and of the concrete institution through which the Church expresses itself to the original and unique nature of the community, which is the Body of Christ.

Historically, the Church has been affected by its experience in the Middle Ages, when it found itself at the head of Christian civilization. The political, earthly role of the Church as a social institution is a thing of the past. But this era is not definitively behind us as of yet, at least in the sense that many of us look back nostalgically to the past when the distinction (always maintained legally) between the temporal city and the ecclesiastical city, for all practical purposes, had been eliminated in favor of the latter. The Church has been an important factor in civilization and culture. It was able to bring its original message to a world which was familiar to it and in which its language was perfectly comprehensible. If the consequences of this situation were, on one hand, fortunate, they did not prevent the Church from facing certain dangers which it still faces. To those who stand outside it (and perhaps even some of its members), the Church appears to be a cultural organization like many others, but unlike the others it contains a certain civilization. It is a civilization, but without transcendence. It is true

that in Asia and Africa the preaching of the Gospel has often been accompanied by civilizing contributions.' This is why secular states, such as France, have so openly favored missionary activity. In the eyes of the government, it was a matter of the projection of French culture. No matter what importance we wish to give to this ~~fact~~, it cannot be denied and the importance of its consequences must be recognized.

What we say about the past seems to us to be equally true for the present. Everyone agrees that today the Church is not directing culture and civilization. But many of us feel that the Church, and only the Church, can contribute essential and effective elements for the construction of the temporal city. As we face the problems presented by the modern world (social justice, international understanding, cooperation, etc.,) we frequently give the impression that we are the only ones who know the answers, even when we haven't bothered to carefully study the exact nature of said problems.

In doing so, we risk identifying the Church with something other than what it is or what it ought to be. It is evident that the Church is not a physics or chemistry laboratory of superior quality. It is less frequently remembered and emphasized that neither is it a kind of 'society of nations,' a welfare organism, or a super-syndicate. This is especially evident when we recall the purpose for which Our Lord Jesus Christ instituted His Church. The Church is erected on Faith, Hope and Charity. Through these elements it expresses the

relationship of humanity with God in Jesus Christ. It is established in history by the workings of the sacramental structure in which its entire raison d'etre is found in the original relationship between humanity and God, and God and humanity. Consequently it has a totally different nature than that of institutions of this world. Its mission is of a different order. The more the community of Catholics manifests this transcendence today in signs as expressive as possible, the more it will ~~be~~ the Church, the more it will be really missionary.

#### The Church as the Humble <sup>of the</sup> Presence of the World

Will the Church then be pure transcendence? Some might be tempted to think so. In the commonly accepted distinction between the spiritual and the temporal we seem to introduce a clear separation between the domain of the Church, the spiritual, and the realm of the profane, the temporal.

Thus, we could easily draw the conclusion that the Church completely avoids the terrestrial, the profane, the political--that it plays no part in these things. It seems to us however, that the third condition for a missionary Church is that it be present, really present, in the world of men. The Church is not yet the kingdom. It is paradise realized only in a partial and incomplete form. It exists on this earth and its members all belong to the world of human beings who cannot, even if they wish, <sup>to do so</sup> escape their human condition. Even the most mystical of hermits remained tied to the temporal conditions of human existence. All bishops are equally committed

to the human adventure. Their function of another order does not remove them from the world. Nor is it possible to explain the distinction between the clergy and the layman through the sole distinction existing between the Church and the world.

Both clergy and laymen are members of the ecclesiastical city and of the temporal city although not in an absolutely identical manner. The presence of the Church in the world is best expressed by the idea of 'service.' Its mission is that of serving Man, not only in an abstract and distant manner by indicating theoretically what Man ought to believe and do to be saved in the future, but by making its own contribution toward Man's fulfillment. It does this negatively by opposing through official statements and through the daily conduct of its members, everything in our modern world which is a force of dehumanization. It does this in a positive manner through its members' participation in the progressive humanization of the world. In this way, without imposing its own convictions, the Church undertakes to demonstrate the ultimate meaning of the effort toward greater humanization. This meaning is none other than **Man Realized**--Jesus Christ himself. The Church thus becomes the 'conscience' of the world, provided that we eliminate from that term everything which would imply pride or self-satisfaction. But this meaning can be achieved only insofar as the Church carries on the struggle for humanization impartially, without seeking the triumph of its own cause.

As Monsignor Blomjous recently pointed out in an article in Informations Catholiques Internationales, it is essential to emphasize the change of perspective from the concept of the mission of the Church as conquest to a purer concept. The mission of the Church, a little flock among nations (and increasingly a minority in the world) is to manifest the ultimate ~~significance~~<sup>meaning</sup> of that world by embodying it.

#### Laymen in the Church: Christ Saves Real Men

This function cannot be carried out if the layman does not occupy his rightful place in the life of the ecclesiastical community (and this is the fourth condition for the existence of a missionary Church). It is necessary that in the Church there are Christians whose essential duty is to manifest its transcendence. They do so by reminding the world through their ~~mission~~ that grace comes from Jesus Christ, from what we sometimes call 'on high.' They are responsible for showing that salvation is due to the free initiative of God who calls men and invites them to participate in his own life. These Christians are the bishops and the priests, the group of ministers who are in the service of the revealing and sanctifying authority of Christ. But there are also Christians whose mission within the Church is to manifest the object of the divine initiative. These men, within their very humanity and not outside it (through some sort of negation of Man) are called to live the divine life, just as Christ lived it in His humanity. The universality and humanity of salvation (that is, of its ultimate fulfillment) reveals itself through the laymen in the Church. This is indispensable if the reality of salvation is not to remain foreign to men.

The entire Church, by vocation, is missionary. Missionary action cannot be reserved only for men especially gifted for a difficult life or for dangerous missions, nor exclusively for bishops. The distinction between the priesthood and the laity is not anterior to the mission of the Church. All the people of God, by the very fact of their participation in the priesthood of Jesus Christ, are sent into the world to make real His priestly presence and action. Within that common mission, it is necessary to distinguish two essential functions: that of the priest (or bishop) who reminds us that Jesus Christ descended from heaven, sent by His Father from above; and that of the layman, who remembers that the goal of this descent of the Son had as its goal humanity itself. This same humanity must one day enter into the Resurrection of Jesus Christ.

In other words, the Church as the Conscience of the world is missionary. Within its structure the clergy ~~manifests~~ manifests the fact that the ultimate meaning of humanity comes from God Himself in a transcendent manner. The laity demonstrates the fact that men themselves are called, and that humanity itself receives this transcendent destiny and meaning from God.

### Respect for Freedom of Choice

The real presence of the Church in the world thus implies the complementary nature of the priesthood and the laity (or better, the episcopate and the laity) in the accomplishment of the Church's mission. This requirement is obviously not the only one. Many others could be indicated here, but we will limit ourselves to pointing out two which are of vital importance in today's world. This world, in which the Church ought to be present through its missionary vocation, is on its way toward unification. There is no reason to doubt on so evident a fact.



titles formerly used by the Roman emperors (Pontifex Maximus, etc.).

It is impossible to erase historical fact. ~~II/XX/XXXX/XXXX/XXXX~~

~~XXXX~~ Today it is also impossible, without casting doubt on the action of the Spirit in the history of the Church, to return to some sort of original departure point by means of scientific or other methods. Therefore, it is absolutely essential to the mission of the Church that the mystery of Christ be expressed in terms which are comprehensible to Hindus, Chinese and Africans--those who are the farthest from the Greco-Latin mentality. Likewise it is of the utmost importance that the message of Jesus be expressed in cultural terms and according to forms which are accessible to modern man, whose technical mentality is ever more alienated from the classical cultures and the ancient Western tradition. If the solution proposed by Protestant theologians such as Bultmann (in the form of demythologizing) seems ultimately irreconcilable with the Catholic faith because of the undeniable contribution of historical development, it is nevertheless true that it constitutes a real problem. A recent expression of this opinion is the Anglican bishop's book, Honest to God.

To solve this missionary problem, it is necessary to recall that the Holy Spirit is always present among us carrying out his work in the hearts of men. Thus we arrive at the final condition for a missionary church.

The presence of the Church in the diversity of the present-day world cannot be realized through decisions made at the top of the center of the Church. They are too distant from the reality of this diversity. Let us speak clearly. It is not the 'Roman'

or European theologians who can express the mystery of Jesus in a truly Hindu or Chinese theology. The Hindu and Chinese Christians themselves will gradually be able to express it in their own language and through their own cultural materials. In the same way, the African and Japanese Christians will have to find forms for the liturgical expression of the mystery of Christ which best fit their religious sensitivity. This presupposes that we are determined not to be content with hasty and superficial reforms in the field of liturgy, as in discipline or dogma (each of these fields present different problems). It also presupposes <sup>that we have an</sup> infinite respect for the action of the Spirit ~~throughout the Church~~ on all parts of the Church, thus supporting ~~the~~ the liberty of Christians in the realization of their commitment to Christ.

In other words, it is necessary to bring into the light one of the characteristics of the Church of Jesus Christ-- freedom. Freedom is not caprice or chaos, but rather the action of the Spirit which ~~uses~~ uses attempts, intents and trials to show the infinite richness of the mystery of Christ, never totally expressed in our Christian behavior or dogma. Today the Church can only be missionary in a real, and not merely a theoretical, ~~sense~~ sense if she accepts as a gift of the Lord the free search for a human and individual response to divine revelation.

Having reviewed all that seems to be demanded of us twentieth-century Christians, and knowing full-well our limitations and deficiencies, we might be tempted to be pessimistic. It is more important to appeal to God's grace. Recognition of the demands of the Gospel is always accompanied by a gift of the Lord.

He gives to His own the very thing he asks of ~~them~~ them. Thus,  
it is better to rejoice that we have been called to such a task  
under these new conditions. We are privileged to be the witnesses  
to an unusual wave of renewal ~~in the Church~~ which is taking  
place both in the Catholic Church and in the non-Catholic Christian  
churches. We are privileged to have been called upon to  
work in this renewal."

(Translation of an article published in Le Monde, Paris,  
17 July-August, 1964, pp. 23-30).